

31º Domingo del tiempo ordinario (B)

**Quando las apariencias toman venganza sobre el amor
El mandamiento más grande: amar a Dios y al prójimo
Marcos 12,28-34**

1. Oración inicial

Señor Jesús, envía tu Espíritu, para que Él nos ayude a leer la Biblia en el mismo modo con el cual Tú la has leído a los discípulos en el camino de Emaús. Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia, Tú les ayudaste a descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos dolorosos de tu condena y muerte. Así, la cruz, que parecía ser el final de toda esperanza, apareció para ellos como fuente de vida y resurrección.

Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren. Tu palabra nos oriente a fin de que también nosotros, como los discípulos de Emaús, podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar a los otros que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. Te lo pedimos a Ti, Jesús, Hijo de María, que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu. Amén.

2. Lectura

a) Clave de lectura:

En el evangelio de este domingo uno de los doctores de la ley, responsable de la enseñanza religiosa, quiere saber de Jesús que es lo más importante en la religión. Algunos dicen que lo más importante es ser bautizado. Otros dicen que rezar. Otros que ir a Misa o participar en los actos de culto del domingo. Otros dice: ¡amar al prójimo! Otros se preocupan sólo de las apariencias o con encargos en la iglesia. Antes de leer la respuesta de Jesús, tú trata de mirarte a ti mismo y de preguntarte: Para mí, ¿qué es lo más importante en la religión y en la vida?"

El texto describe la conversación de Jesús con el doctor de la Ley. Durante la lectura intenta poner atención a cuanto sigue: " ¿En qué puntos Jesús elogia a los doctores de la ley, y en cuáles los critica?

b) Una división del texto para ayudar en la lectura:

Marcos 12,28: La pregunta del doctor sobre el mandamiento más grande

Marcos 12,29-31: La respuesta de Jesús

Marcos 12,32-33: El doctor aprueba la respuesta de Jesús

Marcos 12,34: Jesús confirma al doctor.

c) El texto:

²⁸ Acercóse uno de los escribas que les había oído y, viendo que les había respondido muy bien, le preguntó: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?» ²⁹ Jesús le contestó: «El primero es: *Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor,* ³⁰ *y amarás al*

Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.³¹ El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No existe otro mandamiento mayor que éstos.»³² Le dijo el escriba: «Muy bien, Maestro; tienes razón al decir que Él es único y que no hay otro fuera de Él,³³ y amarle con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.»³⁴ Y Jesús, viendo que le había contestado con sensatez, le dijo: «No estás lejos del Reino de Dios.» Y nadie más se atrevía ya a hacerle preguntas.



3. Un momento de silencio orante

para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida.

4. Algunas preguntas

para ayudarnos en la meditación y en la oración.

- ¿Cuál es el punto del texto que más ha llamado tu atención? ¿Por qué?
- ¿Qué ha criticado Jesús en el doctor de la ley y qué ha elogiado?
- Según los versículos 29 y 30 ¿cómo debe ser nuestro amor a Dios? En estos versículos ¿qué significan: corazón, mente, fuerza? Todas estas palabras ¿indican, quizás, lo mismo?
- ¿Qué relación existe entre el primero y el segundo mandamiento? ¿Por qué?
- ¿Estamos nosotros hoy más lejos o más cerca de cuanto estuviera el doctor que fue elogiado por Jesús? ¿Qué dices a esto?

5. Para aquéllos que quisieran profundizar más en el tema

a) Contexto:

i) Al comienzo de la actividad misionera de Jesús, los doctores de Jerusalén habían ido hasta Galilea para observarlo (Mc 3,22; 7,1). Incomodados por la predicación de Jesús habían aceptado ya la calumnia según la cual era un poseído del demonio (Mc 3,22). Ahora, en Jerusalén, comienzan de nuevo a discutir con Jesús

ii) En los años setenta, época en la que Marcos escribe su evangelio, los cambios y persecuciones eran muchos y por esto, la vida de las comunidades cristianas estaba señalada por la inseguridad. En los tiempos de cambio e inseguridad existe siempre el riesgo o la tentación de buscar nuestra seguridad, no en la bondad de Dios con nosotros, sino en la observancia rigurosa de la ley. De frente a esta mentalidad, Jesús insiste en la práctica del amor que relativiza la observancia de la ley dándole su verdadero significado.

b) Comentario del texto:

Marcos 12,28: *La pregunta del doctor de la Ley*

Antes de que el doctor hiciese su pregunta, hubo un debate de Jesús con los saduceos en torno al tema de la fe en la resurrección (Mc 12,18-27). Al doctor de la ley, que había asistido a la discusión, le gusta la respuesta de Jesús y percibe en él una gran inteligencia y

por tanto aprovecha la ocasión para hacer una pregunta aclaratoria: "¿Cuál es el más grande de todos los mandamientos?" En aquel tiempo, los judíos tenían una gran cantidad de normas para reglamentar en la práctica la observancia de los Diez Mandamientos de la ley de Dios. Algunos decían: "Estas normas tienen todas el mismo valor, porque vienen de Dios. No nos compete introducir distinciones en las cosas de Dios". Otros respondían: ¡No! Algunas leyes son más importantes que otras y por esto, obligan más". El doctor quiere conocer la opinión de Jesús. "¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?" Tema muy discutido y muy polémico en la época.

Marcos 12,29-31: La respuesta de Jesús.

Jesús responde citando un pasaje de la Biblia para decir que el primer mandamiento es "¡amar a Dios" con todo el corazón, con toda el alma y con toda tu fuerza!" (Dt 6,4-5). Esta frase formaba parte de una plegaria llamada *Shemá*. En tiempos de Jesús, los devotos judíos recitaban esta oración dos veces al día: por la mañana y por la tarde. Así era conocida entre ellos como lo es entre nosotros el Padre Nuestro.. Y Jesús aumenta citando de nuevo la Biblia: " El segundo es éste: "Amarás al prójimo como a ti mismo" (Lev 19,18). No existe un mandamiento más grande que estos dos". Respuesta breve y muy profunda. Es el resumen de todo lo que Jesús ha enseñado sobre Dios y la vida (Mt 7,12).

Marcos 12,32-33: La respuesta del doctor de la ley

El doctor está de acuerdo con Jesús y saca las conclusiones: "Sí, amar a Dios y al prójimo es mucho más importante que todos los holocaustos y todos los sacrificios". O sea el mandamiento del amor es más importante que todos los mandamientos relativos al culto o a los sacrificios en el Templo. Esta afirmación viene de los profetas del Viejo Testamento (Os 6,6: Sl 40,6-8; Sl 51,16-17). Hoy diríamos: la práctica del amor es más importante que las novenas, promesas, misas, oraciones y procesiones. O mejor, las novenas, las promesas, las misas, las oraciones y las procesiones deben ser el fruto de la práctica del amor y deben conducir al amor.

Marcos 12,34: El tema del Reino

Jesús confirma la conclusión traída por el doctor y dice: "¡No estás lejos del Reino!". En efecto, el Reino de Dios consiste en reconocer que el amor de Dios y el amor al prójimo son los más importantes. Y si Dios es Padre, nosotros todos somos hermanos y debemos demostrar esto en la práctica, viviendo en comunidad. "¡De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas!" (Mt 22,4). Los discípulos de Jesús deben meterse en la memoria, en la inteligencia, en el corazón, esta gran ley: sólo así se llega a Dios en el don total al prójimo.

Marcos 12,35-37: Jesús critica la enseñanza de los doctores de la Ley sobre el Mesías

La propaganda oficial tanto del gobierno como la de los doctores de la Ley afirmaba que el Mesías vendría como Hijo de David. Lo decían para enseñar que el Mesías sería un rey glorioso, fuerte y dominador. Este fue el grito de la gente en el Domingo de Ramos: "¡Bendito el Reino que viene, el de nuestro padre David!" (Mc 11,10). Y así también gritó el ciego de Jericó: "¡Jesús Hijo de David, ten compasión de mí!" (Mc 10,47) Pero aquí Jesús pone en tela de juicio esta enseñanza de los doctores. Cita un salmo de David: "Dice el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha, mientras pongo a tus enemigos por escabel de tus plantas" (Sl 110,1) Y Jesús continúa: "Si David mismo dice *mi Señor*, ¿cómo puede el Mesías ser su hijo?" Esto significa que Jesús no estaba de acuerdo con la idea de un Mesías rey glorioso, que vendría como un rey dominador a imponerse a todos sus enemigos. Jesús prefiere ser el Mesías siervo anunciado por Isaías (Is 42, 1-9). Él dice "El Hijo del Hombre no ha venido para ser servido sino para servir y dar la vida en rescate por muchos" (Mc 10,45)

Marcos 12,38-40: *Jesús critica a los doctores de la Ley*

Finalmente Jesús reclama la atención de los discípulos sobre el comportamiento tendencioso e hipócrita de algunos doctores de la ley. A ellos les gustaba deambular por las plazas con largas túnicas, recibir el saludo de las gentes, ocupar los primeros puestos en las sinagogas y los puestos de honor en los banquetes. A ellos les gustaba entrar en la casa de las viudas y predicar largamente para luego recibir dinero Y Jesús termina diciendo: "¡Esta gente recibirán un juicio severísimo!" Es bueno que también nosotros hagamos un examen de conciencia y miremos en el espejo de este texto para ver si refleja nuestro rostro.

c) Ampliando conocimientos:

El mandamiento más grande

El más grande y primer mandamiento es y será siempre "amar a Dios con todo el corazón, con toda la mente, y con toda la propia fuerza" (Mc 12,30). En la medida en que el pueblo de Dios, a lo largo de los siglos, ha profundizado el significado del amor de Dios, se ha dado cuenta que el amor hacia Dios será siempre real y verdadero, sólo si se hace concreto en el amor hacia el prójimo. Por esto, el segundo mandamiento, que manda el amor al prójimo, es semejante al primer mandamiento del amor de Dios (Mt 22,39; Mc 12,31). "Si uno dice: amo a Dios y odia a su hermano, es un mentiroso" (1 Jn 4,20). "Toda la ley y los profetas dependen de estos dos mandamientos" (Mt 22,40). Al principio no estaba muy clara la portada de las exigencias del amor al prójimo. Sobre este punto ha habido una evolución en tres etapas a lo largo de la historia del pueblo de Dios:

1ª Etapa: "Prójimo" es el pariente de la misma raza

El Viejo Testamento enseñaba la obligación de "amar al prójimo como a sí mismo" (Lv 19,18). En este lejano comienzo la palabra *próximo* era sinónimo de *pariente*. Ellos se sentían obligados a amar a todos los que formaban parte de la misma familia, del mismo clan, de la misma tribu, del mismo pueblo, Pero en lo que se refería al extranjero, o sea, aquellos que no pertenecían al pueblo judío, el libro del Deuteronomio decía: "podrás exigirle el derecho del extranjero; pero no de tu hermano al que harás la remisión " (Dt 15,3).

2ª Etapa: "Prójimo es aquél que me está vecino"

Poco a poco el concepto de prójimo se alargó. Y así en el tiempo de Jesús, se desencadenó toda una discusión sobre "¿Quién es mi prójimo?" Algunos doctores pensaban que se debía alargar el concepto de prójimo más allá de los límites de la raza. Otros no querían saber nada de esto. Entonces un doctor de la ley dirigió a Jesús esta pregunta polémica: "¿Quién es mi prójimo?" Jesús responde con la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,29-37), en la cuál el prójimo no es ni el pariente, ni el amigo, ni el patricio, sino aquél que se te acerca, independientemente de la religión, del color, de la raza, del sexo o de la lengua. ¡Tú debes amarlo!

3ª Etapa: La medida del amor al prójimo es amar como Jesús nos ha amado

Jesús había dicho al doctor de la ley: "¡No estás lejos del Reino de Dios!" (Mc 12,34). El doctor estaba cercano al Reino, porque, de hecho, el Reino consiste en el amor hacia Dios con el amor al prójimo, como el doctor había afirmado solemnemente ante Jesús. (Mc 12,33) Pero para poder entrar en el Reino le faltaba dar un paso más. El criterio del amor al prójimo enseñado en el Viejo Testamento, era "**como a sí mismo**". Jesús amplía este criterio y dice: "¡Este es mi mandamiento: amaos **como yo** os he amado!" (Jn 15,12-13). Ahora, en el Nuevo Testamento el criterio será: "¡Amar al prójimo como Jesús nos ha

amado!”. Jesús ha interpretado el sentido exacto de la Palabra de Dios y ha indicado el camino seguro para llegar a una convivencia más justa y más fraterna.

6. Orar con el salmo 46 (45)

iDios, revelado en Jesús, es nuestra fuerza!

Dios es nuestro refugio y fortaleza,
socorro en la angustia, siempre a punto.
Por eso no tememos si se altera la tierra,
si los montes vacilan en el fondo del mar,
aunque sus aguas bramen y se agiten,
y su ímpetu sacuda las montañas.

iUn río!
Sus brazos recrean la ciudad de Dios,
santifican la morada del Altísimo.
Dios está en medio de ella, no vacila,
Dios la socorre al despuntar el alba.
Braman las naciones, tiemblan los reinos,
lanza él su voz, la tierra se deshace.

iCon nosotros Yahvé Sebaot,
nuestro baluarte el Dios de Jacob!
Venid a ver los prodigios de Yahvé,
que llena la tierra de estupor.

Detiene las guerras por todo el orbe;
quiebra el arco, rompe la lanza,
prende fuego a los escudos.
«Basta ya, sabed que soy Dios,
excelso sobre los pueblos, sobre la tierra excelso».

iCon nosotros Yahvé Sebaot,
nuestro baluarte el Dios de Jacob!

7. Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.